

Con una "Negra Ester" excepcional

"Las luces del puerto" son chilenas y excelentes

Por Toño Freire

Tuvieron que venir ojos distintos a descubrir la belleza de la Negra Ester. Pupilas nacidas en estas costas, pero mareadas con horizontes sofisticados europeos, llegaron para desentrañar sus encantos porteños. Reina de los cerros de San Antonio, soberana de sus burdeles, de la mano de su explotador, Roberto Parra, voluptuosamente ya había sido obsequiada a muchos letrados criollos, que cingos o temerosos a su seducción maldita la habían rechazado.

Sólo la osada juventud de Andrés Pérez, barnizada por la irreverencia parisina de sus años de perfeccionamiento teatral justo al Sena, tocó su piel de lágrimas, palpó su cintura magnética, se encantó con el marfil de su boca seductora y otó en la profundidad de sus ojos negros mareas de dolor y resacas de alegría suficientes como para transformarlas en una obra dramática.

Labor hermosa la del director Andrés Pérez al llevar a la escena las décimas autobiográficas de Roberto Parra. Merece un aplauso y el reconocimiento de todo el arte nacional. Muchas horas debió afanar para dar con la fórmula dramática precisa a los versos populares del autor. Cuenta, tierra para recrear

esas diez líneas poéticas cantadas, expresando vivencias crudas y reales de un prostibulo. Su gran circo-teatro dio justo en el clavo y halló una veta interminable de rico y valioso metal. El film está abierto, se marcó una senda para la escena criolla y ahora hay que continuar explotándolo.

CON LAS ESTRELLAS

Lo que tanto se esperaba, el estilo que se buscaba, pero que representara auténticamente lo nuestro, emergió en esta producción independiente, que, paradójicamente, cuenta con el respaldo de organismos foráneos: Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia y su Instituto Cultural de la capital. Informan que los muchachos pagan arriendo por ocupar la plaza Cautipolicán del cerro Santa Lucía, donde exponen, noche a noche, su excepcional montaje. Si es efectivo habría que corregirlo y devolverles el dinero: son ellos los que merecen compensaciones por haber recalcado ese paraje, junto a las estrellas y desde donde se puede observar la ciudad para las artes de la representación.

"Cafiché cuando joven a la Negra Ester y ahora después

de muerta lo sigo haciendo", es la confesión sincera de Roberto Parra. Sus palabras son verdad pura y así se pintan sobre el tinglado de madera y mil puertas y ventanas que reflejan el cabaret en que se desarrolla la acción, en una escenografía de Daniel Palma. "Las luces del puerto" marcaron una época en los noctámbulos cerros de San Antonio; encandilaban, con unas calles donde también reinaron las prostitutas, matones, marinos y más de algún capitán de los salones del "Copacabana" y el "Río de Janeiro". En esos lupanares siempre hubo un estrado para los músicos y uno de ellos fue, el tío Roberto.

EL LINYERA

Atmósfera densa y lujuriosa, que, como un río, meció su existencia al ritmo de la música. Tiempo para el fox-trot, la guaracha, pasos dobles, cuecas y boleros, que, melancólicamente, iban relatando los pesares amorosos de las aisladas. De una de ellas, la pícara y sensual Ester, se prendó Roberto, llevando el pulsar de las cuerdas de su guitarra hasta su bien torneado cuerpo. La quiso y se quisieron, mas las líneas de sus manos estaban escritas



Boris Quercia y Rosa Ramírez encabezan el elenco teatral, pero todos están geniales en sus caracterizaciones.

desgarradamente. Ella había nacido para el castigo y él para ser un linyera musical.

En una actuación notable de todo el elenco, la figura estelar es Boris Quercia, interpretando a Roberto. Está genial y sorprende su parecido físico con el escritor. Rosa Ramírez como "Ester" da justo en el personaje y lo

encumbra con su despliegue. Son variados los roles que juega la planta actoral y los desarrollan a la perfección. No hay puntos medios. En las excelentes caracterizaciones fluye el talento con naturalidad y nadie escapa a la congratulación: Aldo Parodi, Guillermo Sembler, Alejandro Ramos, Horacio Videla, Pachi Torreblanca, María Inguierdo.

Kimena Rivas y María José Nuñez. Para la regia orquesta también alcanzan las flores, pues Jorge Lobos, Guillermo Astle y Álvaro Henríquez están soberbios al incorporar sus instrumentos a la línea dramática. En una frase: Imposible dejar de subir al Santa Lucía para sucumbir a los encantos sublimes de La Negra Ester.

"Las luces del puerto" son chilenas y excelentes [artículo] Toño Freire.

Libros y documentos

AUTORÍA

Freire, Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Las luces del puerto" son chilenas y excelentes [artículo] Toño Freire. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile